

LA CATEQUESIS EN EL ÁREA FRANCÓFONA: BÉLGICA SUR, FRANCIA, QUÉBEC, SUIZA FRANCÓFONA

André Fossion¹

Mi tarea en este Congreso es hacer un retrato de la catequesis en los países de la zona francesa del mundo occidental: Francia, Bélgica francófona, Quebec y Suiza. El espacio es inmenso y nadie puede hacer uso de la experiencia directa en todo su alcance y en su diversidad. Así que me decidí a analizar los documentos oficiales sobre la catequesis, provenientes de las Conferencias Episcopales de estos países durante la última década. Estos documentos son realmente unos buenos indicadores de la situación de la catequesis, de los desafíos a los que debe hacer frente, de las prácticas existentes, así como de las perspectivas que se perfilan para el futuro. Bien entendido, estos textos oficiales no son un espejo de lo que se hace realmente en el terreno. Se puede suponer, hay una y habrá siempre una distancia entre las prácticas en el terreno y los textos oficiales, sea porque la prácticas estén en retroceso en relación a la imagen que dan, sea por el contrario que las prácticas es-

¹ Profesor en el Centro Internacional « Lumen Vitae » del que ha sido director de 1992 a 2002. Ha sido también presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Colaborador habitual de la revista "Lumen Vitae" y escritor de diversas obras.

tén más avanzadas o en divergencia en relación a las orientaciones que se promueven oficialmente. A pesar de la distancia entre las prácticas y los textos oficiales, estos aparecen sin embargo como testimonios válidos de realidades catequéticas, de sus contextos socioculturales, de las cuestiones de fondo que la atraviesan y sus desafíos de futuro.

La revisión de estos documentos oficiales sobre la catequesis en los cuatro países concernidos manifiesta, más allá de su diversidad, la aparición de una problemática común; se encuentran los mismos temas, las mismas insistencias, las mismas orientaciones. Se estableció un lenguaje catequético común -la koiné, se podría decir- que corresponde a un nuevo paradigma de la catequesis. El primer punto de mi presentación será definir los contornos: en segundo lugar, dirigiré una mirada crítica sobre este problema común, haciendo hincapié en lo que parece mejorable: aclaraciones, perspectivas para desarrollar y, posiblemente, corregir algunos desequilibrios.

UNA GRAMÁTICA CATEQUÉTICA COMÚN

¿Cuál es el problema común que se desprende de los textos catequéticos oficiales de los países de habla francesa del mundo occidental? Esforzándome por ser fiel a los textos, voy a destacar esquemáticamente cinco puntos principales.

“No se nace sino que se hace cristiano”, la fe cristiana como una adhesión libre en un contexto secularizado plural.

En los cuatro países mencionados, nos damos cuenta, en primer lugar, de las condiciones socioculturales de hoy, que cambian las condiciones de la transmisión de la fe. La observación realizada por los obispos es clara: salimos de una situación en la que la fe era parte de las evidencias culturales. La fe, por su naturaleza, debido al contexto pluralista y multirreligioso de hoy día, es cada vez

más un acto de libertad, una adhesión personal, aceptada y madura, debidamente reflexionada. La transmisión de la fe ya no es automática, ni siquiera en las familias más cristianas. Esta ruptura de la transmisión de la fe no expresa ni una infidelidad de la Iglesia, ni la decadencia espiritual de la sociedad, ni el alejamiento de Dios. Es más el resultado del cambio cultural que pone a prueba la fe, pero que también permite redescubrirla tanto en su novedad como en su originalidad. Toda cultura, incluso con sus fallas y limitaciones, es evangelizable. Para la Iglesia, se trata de reconocer el contexto y de garantizar, en el mismo, todas las condiciones que hacen que la fe sea posible, creíble y deseable. “No se nace cristiano, sino que se hace.” Esta fórmula de Tertuliano se retoma de varias maneras en los documentos oficiales de los países en cuestión; indica que la fe se inscribe libremente en un espacio de trabajo, posiblemente largo y difícil, que requiere tiempo, camino y acompañamiento.

Aquí presentamos las citas de textos oficiales que expresan bien el contexto nuevo de la transmisión de la fe hoy.

“La fe cristiana cada vez menos se transmite por una socialización religiosa convencional. [...] En nuestra sociedad marcada por el individualismo y la pluralidad, la fe es cada vez más una cuestión de elección y de decisiones libres e individuales”² .

“Si la cultura de Quebec actual no excluye la religión, modifica sin embargo de manera importante la información y la relación de la persona con lo religioso y las Iglesias. Ofrece una nueva manera de relacionarse y vivir. Es necesario pues explorar las posibilidades que tienen nuestros contemporáneos de adherirse a la fe y examinar los caminos que nos permitirán anunciar el Evangelio”

2 Conférences des Ordinaires Romands, Note de travail en vue d'une pastorale catéchétique en Suisse Romande, junio 2003, p.6

3 Assablée des évêques du Québec, Annoncer l'Évangile dans la culture actuelle au Québec, Fides 1999, p.51.

“La pérdida de la evidencia social [de la fe] ¿no es un bello desafío para la fe, una verdadera suerte redescubrir la extrañeza y la perpetua novedad de la fe cristiana? ¿Y de redescubrir también como la fe nace de una respuesta libre y personal a la Palabra de Dios, cuando ella ha tocado el corazón de un hombre? No se nace cristiano, se llega a serlo. Esta convicción deberá acompañar nuestra reflexión sobre la catequesis”⁴.

“Todo, hoy, como dice la verdad del adagio antiguo según el cual: “No se nace cristiano, se llega a serlo”. La presencia de los catecúmenos y de los “recommençants” en nuestras iglesias nos recuerda que, en la sociedad actual, es posible hacer la elección de creer. Esta elección implica una conversión”⁵.

Brevemente, según los textos analizados, la situación cultural contemporánea provoca una crisis de la transmisión, sin embargo, a la vez, hace más evidente la naturaleza de la fe cristiana que es una libre adhesión a Cristo, a la novedad del mensaje evangélico. Es esta libertad con todas sus exigencias racionales y relacionales que pone en relieve la situación cultural actual.

Hacia comunidades misioneras, colectivamente responsables de la transmisión de la fe.

Teniendo en cuenta el contexto cultural y la ruptura de la transmisión de la fe, son las comunidades cristianas y sus miembros quienes están llamados a responder, de forma conjunta y decidida, a la misión de comunicar la fe y de iniciar en la vida cristiana. La

4 Evêques de Belgique, Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église, Licap, Bruxelles 2006, p.7

5 Conférence des Evêques de France, Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France, Bayard-Cerf-Fleurus, Paris 2006, p. 28. (Edición española, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, CCS, Madrid 2008)

responsabilidad de la misión incumbe a toda la comunidad cristiana. La catequesis no se puede considerar, por tanto, como una actividad particular cerrada en el seno de la comunidad cristiana o reservada a un grupo de catequistas, siempre necesarios: es el acto de toda la comunidad que, por su propio ser, su forma de ser, sus compromisos, sus reuniones y celebraciones, no sólo propone la fe, sino que también ofrece a todos las condiciones para conocerla, vivirla, tener experiencia de ella y crecer humanamente.

El caso francés es especialmente ejemplar en esta toma de conciencia de la responsabilidad colectiva de la misión catequética. La “Carta de los obispos a los católicos de Francia”⁶, en 1996, sonó como una invitación hecha con fuerza a todos los cristianos y comunidades para despertar el sentido de la misión. Si se va al corazón de la fe para captar lo esencial y su novedad, nacerá en las comunidades el deseo de ponerla a disposición de todos y todas en la sociedad. El documento “Aller au coeur de la foi” (2003)⁷ se ofreció para la reflexión y meditación cristiana a las comunidades así como el “Texte national d’orientation pour la catéchèse” (2006); ambos son el resultado de esta llamada vibrante de atención y de la respuesta que suscitó en el seno de las comunidades. El desafío es que la misión catequética se convierta en un asunto de todos.

Veamos algunas citas de texto oficiales de los cuatro países que subrayan como las comunidades están llamadas a tomar en consideración solidariamente la tarea catequética.

⁶ Se puede encontrar el texto en los documentos disponibles en el sitio de la Iglesia de Francia <http://www.ccf.fr>.

⁷ “Aller au coeur de la foi” “Ir al corazón de la fe”, (traducción española en Donaciano MARTÍNEZ, Pelayo GONZÁLEZ, José Luis SABORIDO (comp.), Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto, Ed. Sal Terrae, Santander 2005, págs. 193-221.

“En realidad, es toda la comunidad que es a la vez el lugar y el agente del proyecto catequético”⁸ .

“Se aprende a gustar la fe cuando se acepta estar “sumergido” en la vida de la Iglesia [...]. Esto supone naturalmente comunidades abiertas, comunidades en las cuales un nuevo miembro se sentirá acogido de todo corazón”⁹ .

“La acción catequética necesita, para poder ejercerse, de lo que podríamos llamar un “baño” de vida eclesial”¹⁰ .

“La catequesis la llevan comunidades vivas, alimentadas por la Palabra de Dios y los Sacramentos”¹¹

Estas perspectivas llaman a las comunidades a ser catequizantes. Requieren por el hecho mismo que esas comunidades sean ellas mismas catequizadas, así como lo deseaba Monseñor Ricard, en 2004, en la época presidente de la conferencia episcopal de Francia cuando pidió “propuestas catequéticas comunitarias dirigiéndose a todas las generaciones”¹² . Es en este sentido igualmente que la Comisión Romanda de Catequesis recomendó la promoción y el acompañamiento de los tiempos comunitarios catequéticos¹³ . La comunidad da a la actividad catequética un medio alimenticio y, recíprocamente, la actividad catequética habilita a la comunidad a constituir ese medio. Así pues, lo que se dibuja en la pastoral catequética de la zona francófona, es el proyecto de edificar comunidades cristianas que sean, a la vez, catequizadas y catequizadoras.

8 Evêques du Québec, Jésus-Christ, chemin d’humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétiennes, Médiaspaul, Montréal 2004, p. 68 (traducción española en Donaciano MARTINEZ, Pelayo GONZALEZ, José Luis SABORIDO (comp.), Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto, Ed. Sal Terrae, Santander 2005, págs. 121-160.

9 Evêques de Belgique, Devenir adultes dans la foi. 65

10 Evêques de France, Texte nacional, p. 30

11 Conférences des Ordinaires Romands, Note de travail, p.12

12 Discurso de clausura de Monseñor Ricard de la Asamblea plenaria del episcopado en Lourdes en noviembre de 2004.

13 Commission Romande de Catéchèse [CRC], Les défis communs de la pastorale catéchétiques, marzo 2009

La necesidad y la urgencia del primer anuncio

Otro rasgo común que aparece en el área francófona es la invitación al primer anuncio en un mundo que, a menudo, hace caso omiso de la fe cristiana o la conoce mal. Formalmente o teóricamente, el primer anuncio precede a la catequesis, pero acompaña también en la medida en que la adhesión a la fe, en el contexto actual, puede permanecer incierta en los mismos catequizados y se encuentra siempre a rehacer.

Los textos catequéticos oficiales de la zona francófona insisten todos en este primer anuncio misionero que invita a la conversión. Esta es la condición de la catequesis que la sigue.

El “primer anuncio”, dicen los obispos franceses, “conduce al umbral donde va a ser posible la conversión. Trabaja en despertar el deseo, invita a un camino de fe, suscita el interés, pero sin esperar que la persona a quien se dirige haya hecho una elección para convertirse en discípulo”¹⁴.

“Gracias al primer anuncio, alguien es tocado por el Evangelio y llamado a la conversión. La catequesis quiere conducir ese comienzo de la fe hasta su pleno desarrollo [...] Sin este primer anuncio, ninguna catequesis es posible”¹⁵.

“Esta proclamación kerigmática pide hacerse a la vez explícita, firme, sin timidez ni desvío, y sensible al contexto cultural. Propone la revelación de Dios y la salvación en Jesucristo a personas que no conocen el Evangelio o que no perciben lo que puede aportar a su búsqueda de significación y de humanización [...] Invita a una vuelta interior, a un cambio de vida, a una conversión”¹⁶

14 Evêques de France, Texte national, p. 29.

15 Evêques de Belgique, Devenir adulte dans la foi, pp. 13-14.

16 Evêques du Québec, Jésus-Christ, chemin d'humanisation, p. 46v

El problema del primer anuncio coloca hoy a la catequesis en una dinámica deliberadamente misionera. Las comunidades, como todos los bautizados, están invitados a ser más audaces y proactivos en el anuncio del Evangelio. “La fe viene del oír” (Rm 10:17).

La elección de la pedagogía de iniciación según el modelo catecumenal

La cuarta característica común de los países francófonos es la elección de una pedagogía de iniciación para la catequesis. El catecumenado, promovido en los cuatro países interesados, propone esencialmente la pedagogía iniciática. Como lo dicen, por ejemplo, los obispos belgas, “El catecumenado nos enseña primeramente la importancia fundamental de la iniciación para la vida de la Iglesia”¹⁷. Y es la pedagogía iniciática practicada en el catecumenado que se considera como el modelo inspirador de toda la actividad catequética.

El “Texte national pour l’orientation de la catéchèse » en Francia se muestra el más explícito sobre la elección de una pedagogía de iniciación. “Para caracterizar hoy la responsabilidad propiamente catequética de la Iglesia, hacemos la elección de la pedagogía de la iniciación”¹⁸. El texto precisa el fundamento pascual de la pedagogía iniciática y despliega las condiciones de su puesta en marcha en catequesis: libertad, sostén comunitario, itinerario por etapas, experiencias vividas y reflexionadas, apoyo en las Escrituras y en la liturgia, etc.

“La catequesis” dice la Comisión Romanda de Catequesis, “Debe ser una iniciación al misterio cristiano, lo que implica la puesta en marcha de una pedagogía iniciática efectiva inspirándose en el modelo catecumenal. El objetivo de este modelo pedagógico no es primeramente enseñar o transmitir un mensaje, sino

17 Evêques de Belgique, *Devenir adulte dans la foi*, p.40

18 Evêques de France, *Texte national*, p. 27.

permitir experiencias de vida que solo se pueden lograr sumergiéndose en el baño simbólico que anima estas experiencias eclesiales »¹⁹

“Como todo proceso iniciático, la iniciación cristiana llama al corazón y al cuerpo más que al espíritu y a la inteligencia. Tiene como objetivo favorecer una profesión de fe viva, explícita y actuante. Conduce a la celebración de los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Permite a una persona entrar simbólicamente en el misterio pascual: “Muertos con Cristo, enterrados y resucitados con él”²⁰

Una diversificación de caminos en la catequesis para todos, en cualquier edad y lugar.

Por último, el quinto rasgo que me gustaría destacar de la actividad catequética en el área francófona es la gran diversidad y, en este sentido, la complejidad de la actividad catequética. Hay catequesis directamente relacionadas con el primer anuncio. Otras son de tipo iniciático, que acompañan los primeros pasos en la fe y en la vida cristiana; y también hay caminos de catequesis de profundización o maduración de la fe durante toda la vida. Los textos oficiales, en este sentido, hacen votos por diversas formas de catequesis permanente que se ofrezcan a las comunidades, así como a sus miembros, de acuerdo a su ubicación, circunstancias y aspiraciones. Como lo subrayan, por ejemplo, los obispos belgas,

“La catequesis de los niños es importante. Pero no es más que una etapa hacia una catequesis de adultos. Y ciertamente, esta

19 Commission Romande de Catéchèse, Les défis communs de la pastorale catéchétique, marzo 2009

20 Evêques du Québec, Jesus-Christ, chemin d'humanisation, p. 48

fe de adultos, no se da de una vez por todas. En las diversas fases y situaciones de la vida, esta deberá ser acompañada y profundizada [...] He ahí la meta de una catequesis permanente de adultos”²¹.

El “Texte national pour l’orientation de la catéchèse » en Francia pide también que se tomen iniciativas en vista de una educación permanente de la fe:

“Son propuesta que ayuden a los bautizados a alimentar y a hacer madurar sin cesar su fe a lo largo de la vida: por la homilía en el cuadro de la eucaristía dominical, por las invitaciones a una lectura orante de las Escrituras, por tiempos fuertes comunitarios, por la profundización sistemática de un aspecto de la vida de fe, por el trabajo sobre la Tradición y la enseñanza del Magisterio”²².

“En el cuadro de la actividad pastoral” dicen los obispos de Québec, “la catequesis permanente se dirige a todos los cristianos y cristianas llamadas a renovar su compromiso en el seguimiento de Cristo a lo largo de su vida”²³ .

En la misma perspectiva, los Obispos de la Suiza Romanda adoptan como una de sus opciones prioritaria el centrarse en la catequesis de adultos: “La misión catequética debe estar prioritariamente centrada en los adultos”²⁴ .

Así se asiste en el campo francófono a una extensión, diversificación y a una pluralidad de ofertas catequéticas. Estas se extienden desde el primer despertar de la fe a las múltiples formas de catequesis permanente.

21 Evêques de Belgique, *Devenir adulte dans la foi*, p. 20.

22 Evêques de France, *Texte national*, p.30

23 Evêques du Québec, *Jésus-Christ, chemin d’humanisation*, p. 50

24 Evêques de Suisse Romande, *Note de travail*, junio 2003

APRECIACIÓN CRÍTICA Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Los cinco puntos comunes que he destacado de la zona francesa del mundo occidental representan realmente un cambio de paradigma con referencia al pasado, todavía reciente, en el que la catequesis se reducía a la preparación didáctica de niños y adolescentes para los sacramentos –se inspiraba en el modelo escolar-. El cambio de perspectiva es importante y prometedor

Sin embargo, en un sentido constructivo, con respecto a estas nuevas perspectivas, me gustaría llamar la atención sobre lo que me parece que son sus debilidades, los defectos de articulación o, por lo menos, los puntos para aclarar o desarrollar. Formularé estas críticas enunciando cinco deseos.

Hacia un trabajo más riguroso y original de inculturación del mensaje cristiano

Una tarea esencial de la catequesis de hoy es hacer que la fe sea inteligible, plausible y deseable en el campo de las referencias intelectuales y de las aspiraciones existenciales del mundo contemporáneo. Muchos lamentan el lenguaje, los rituales, la comunicación, la manera de sentir y pensar de la Iglesia institucional, que son desfasados e impenetrables para la mayoría de nuestros contemporáneos. La superación de esta brecha requiere un verdadero trabajo del lenguaje de la fe para que pueda ser entendida en el lenguaje común. Marcel Gauchet, como filósofo y sociólogo, subraya este reto para la Iglesia:

“Para decirlo sin rodeos, escribe, la supervivencia del cristianismo depende de la profunda renovación teológica y filosófica. El reto es dar un discurso plausible sobre el más allá, sobre Dios, sobre la fe. Estas son las categorías del pensamiento religioso que se ponen a prueba”²⁵ .

25 Marcel Gauchet, *Un monde désenchanté?*, L'Atelier, Paris 2004, p.230.

Este desafío intelectual, me parece que no se ha tenido suficientemente en cuenta en la orientación de los textos oficiales de la catequesis. En lo que respecta al contenido de la catequesis, simplemente se refieren al “Catecismo de la Iglesia Católica” y al “Compendio del Catecismo”. No rechazo a priori hacer estas referencias, pero me parece insuficiente para promover una auténtica obra de inculturación del lenguaje de la fe. ¿No deberíamos crear espacios y procesos de investigación y experimentación articulados con la reflexión teológica, antropológica y filosófica actuales, que ayuden a encontrar las expresiones de la fe, que despejen las cuestiones, renueven las representaciones y hagan entender el mensaje del Evangelio de una manera nueva en el lenguaje secular contemporáneo?

Hacia una catequesis que forme en la “ciudadanía eclesial” consciente y responsable

Todos sabemos que la Iglesia es muy criticada, tanto en su gobierno como en su funcionamiento jerárquico y en la organización de los ministerios. A pesar de las fuertes interpelaciones y aspiraciones del pueblo cristiano, las cuestiones siguen sin resolverse, sobre todo el acceso a los sacramentos de los matrimonios entre divorciados, el celibato de los sacerdotes, los nombramientos episcopales, el lugar de la mujer en las diversas funciones eclesiales, etc. No corresponde a la catequesis, como tal, resolver estos problemas, pero al menos podría preguntarse qué tipo de cristianos formar que sean capaces de entender estos problemas, para dar con ellos y ayudar a resolverlos con sabiduría e inteligencia, con espíritu de participación responsable en todo lo que compone la vida de la Iglesia y su organización interna. Pero, en los textos de orientación de la catequesis, en ningún lugar aparece una autocrítica de la Iglesia, a pesar de que, como dice el adagio antiguo y tradicional, “semper reformanda”, ni una llamada a los bautizados a participar en este “aggiornamento”. La catequesis forma en el sentido de la fe, en el sentido moral, en la vida comunitaria y es-

piritual, pero no forma en el “sentido político”, dentro de la Iglesia institución. Sin embargo, la Iglesia del mañana se prepara en la catequesis de hoy. En este sentido, la catequesis ¿no debería promover lo que se podría llamar una ciudadanía consciente y responsable dentro de la Iglesia? Se trata de dotar a los bautizados de una auténtica “competencia ciudadana” dentro de la Iglesia, para que puedan sentirse responsables y participar emocionalmente en la toma de decisiones. El reto es alumbrar bautizados y comunidades que sean capaces de participar en la construcción de una Iglesia que responda a las expectativas legítimas del pueblo cristiano y cuyo funcionamiento pueda ser reconocido como justo y bueno por nuestros contemporáneos.

Hacia la clarificación del orden de los tres sacramentos de iniciación

Los documentos de orientación para la catequesis de los países francófonos, no abordan la cuestión del orden de los sacramentos de la iniciación. En este punto siguen en lo vaporoso, en la indecisión y la ambigüedad. Está, por una parte, el orden tradicional, histórica y teológicamente fundado, restaurado por el catecuménado, que enumera los sacramentos de la iniciación en este orden: Bautismo, Eucaristía, Confirmación y, por otra, el orden de las prácticas pastorales generalizadas que colocan la confirmación al final del proceso de iniciación. Los textos de orientación para la catequesis en la zona francesa, sobre todo el Directorio General para la Catequesis, no sólo no elimina la cuestión, sino que ni siquiera pide el debate o la evaluación de las soluciones propuestas en el plano teológico y pastoral.

¿No será hora de romper la ambigüedad actual y la falta de claridad? Si elegimos una pedagogía de iniciación, ¿no sería útil para zanjar la cuestión de una forma argumentada o, en cualquier caso, dar forma al dossier de modo que las diferentes prácticas puedan estar mejor fundamentadas y clarificadas teológica y pastoralmente? Yo siento que posponer cada vez más la confirmación después

de la Eucaristía y hacer del sacramento de la confirmación el final de la iniciación cristiana, es prolongar el sistema catequético que, de hecho, llega a su agotamiento. Ciertamente, las confirmaciones dadas a los 17 o 18 años son a menudo vividas de manera intensa, pero, limitadas a un número pequeño, pueden ser el índice de un proceso catequético que, en su conjunto, no consigue iniciar al mayor número de bautizados. ¿La elección de una pedagogía de iniciación no requiere que se vuelva al orden tradicional de los sacramentos de iniciación y que se oferte inmediatamente a las etapas claves de la maduración de los jóvenes (17/18 año, 24/25 años) itinerarios catequéticos, breves pero menos intensos, centrado sobre el misterio pascual y sobre la celebración eucarística, terminando en una profesión de fe solemnizada con toda la comunidad durante la vigilia pascual?

Hacia la estrecha vinculación de la catequesis y la diaconía

Uno de los méritos de las nuevas orientaciones sobre la catequesis es haberla apoyado sobre la vida comunitaria y sobre la liturgia. Sin embargo –excepción hecha del texto de los obispos de Quebec– la diaconía, el servicio gratuito al mundo, la humanización del mundo en el espíritu del Evangelio, no quedan enmarcados en su relación vital con la catequesis. Sin embargo, el compromiso por la paz y la justicia es lo que esperan en primer lugar de la Iglesia los cristianos de hoy y particularmente las generaciones jóvenes.

En esta espera no hay ninguna reducción del mensaje evangélico a la moral, sino una afirmación propiamente teológica de que la Iglesia, en nombre del Evangelio, está “ordenada” primera y principalmente al servicio de la caridad, sin proselitismo ni eclesiocentrismo. Esta prioridad de la diaconía, o de la caridad, concierne a la naturaleza y misión de la Iglesia. “Si no tengo caridad no soy nada más que una campana que retiñe”, dice San Pablo (1 Co 13, 1-2). La primera misión de la Iglesia es la tradición de la caridad o, en otros términos, el servicio a la humanidad. Como lo dice Pablo VI

en su discurso de clausura del Concilio Vaticano II,

“La idea de servicio ha ocupado una plaza central en el Concilio [...] la Iglesia se ha proclamado servidora de la humanidad [...]; toda su riqueza doctrinal mira solamente una cosa: servir al hombre”²⁶

El anuncio del Evangelio se inserta en esta caridad en acto para revelar el misterio. La caridad da crédito al anuncio, mientras que el anuncio nos revela el misterio. Y este anuncio en sí mismo es un acto de caridad por el cual se ofrece al otro lo mejor que se le puede dar y esperar para él. Así pues, la diaconía, el servicio gratuito a la humanidad, la participación en la humanización en el Espíritu del Evangelio con todos los hombres de buena voluntad, preceden a la catequesis y la condicionan: es, también, lo que la acompaña ofreciéndose como prueba; y es lo que conduce a la madurez de la fe vivida en la Iglesia.

Este vínculo vital entre la diaconía y la catequesis no se desarrolla en los textos oficiales de los países mencionados, con excepción de Quebec. Hay todavía principios y afirmaciones en el Directorio General para la catequesis en particular en los párrafos 47 y 48 que subrayan, a la luz del decreto conciliar “Ad Gentes”, que en los procesos de evangelización, el testimonio cristiano y la presencia de la caridad preceden al anuncio explícito del Evangelio. Es esta perspectiva que el texto de los obispos de Quebec anota justamente cuando subraya que el primer anuncio debe ser precedido por el testimonio de un compromiso en el terreno de la humanización en nombre del Evangelio.

“Este testimonio podrá tomar la forma de la participación en la defensa de los empobrecidos, en la promoción de los derechos hu-

26 Pablo VI, Discurso de clausura del Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965)

manos, de la sensibilidad en la búsqueda actual de una espiritualidad laica, de la capacidad de diálogo con las personas increyentes o agnósticas, de la acogida de las diferencias culturales o religiosas”²⁷

En la perspectiva de la orientación general presentada para la actividad catequética, subraya todavía el documento de Quebec, los lugares de compromiso al servicio de la humanización del mundo pueden considerarse como escuelas de vida cristiana”²⁸

El texto de los obispos franceses hace sus voto para que la comunidad cristiana sea un medio nutritivo “por su caridad inventiva, por su preocupación por los más pequeños, por su participación activa en la vida de la ciudad”²⁹, sin embargo el texto, en su desarrollo, no confiere a la diaconía el lugar esencial que “La carta a los Católicos de Francia” (1996)³⁰ le concedió de manera magistral. Los años “Diakonia 2011-2013”³¹ en Francia ayudaron sin lugar a dudas a dar todo su lugar a la diaconía en el proceso catequético. En Bélgica, una nota de trabajo a propósito de la declaración de los obispos de Bélgica “Devenir adulte dans la foi” vino a enriquecer esta declaración subrayando precisamente el papel de la diaconía que no mencionó:

“El significado del Evangelio, como cambia a los seres humanos, se mide en la preocupación hacia los pobres y los débiles [...] Este servicio, en el seguimiento de Jesús, puede poner a personas en contacto con el Evangelio y ofrecer camino que conducen a una catequesis”³²

27 Evêques de Québec, Jesus-Christ, chemin d'humanisation, p.25

28 Evêques de Québec, Jésus-Christ, chemin d'humanisation, p.90

29 Evêques de France, Texte national, p.31

30 Evêques de France. Texte national

31 Ver el site de la Iglesia de Francia <http://www.ccf.fr>

32 Commission épiscopales pour l'évangélisation, Note de travail à propos de la déclaration « Devenir adulte dans la foi », Licap, Bruxelles, 2007, p.7.

Así pues, a pesar de las afirmaciones de principio, las orientaciones para la catequesis en los textos oficiales actuales, salvo en el texto de Quebec, faltan todavía realmente perspectivas sistemáticas que conciernen a los vínculos vitales a poner en lugar entre la diaconía – servicio al mundo – y la catequesis. Hay ciertamente una falta real todavía para llenar sobretodo en el contexto eclesial actual donde se manifiestan tendencias espiritualizantes, tradicionalistas o incluso integristas.

Hacia el primer anuncio concebido, ante todo, como un acto de caridad que es finalidad en sí mismo.

En el Directorio General de la Catequesis, el primer anuncio se concibe con la finalidad de la conversión del otro. “La Iglesia, dice el Directorio, proclama explícitamente el Evangelio como medio para hacer el “primer anuncio”, llamando a la conversión”³³. Esta misma afirmación se retoma en el conjunto de los textos oficiales del área francófona, pero debería –pienso yo– precisarse y aclararse más.

Remarquemos primeramente que los textos de los obispos hablan del anuncio como una necesidad y un deber para la Iglesia. Sería interesante completar esta perspectiva subrayando el derecho de todos a oír el mensaje evangélico. Desde este punto de vista, anunciar el Evangelio, es honrar el derecho del otro de entenderlo, que responda positivamente. Insistir así sobre el derecho del otro a oír el Evangelio, es ya justificar el anuncio el mismo independientemente de la llamada a la conversión.

Pero vayamos más lejos ¿Es realmente la conversión el objetivo del primer anuncio? ¿Habrá que decir, como consecuencia, que el primer anuncio fracasa, no sigue su finalidad, ya que el otro no responde de modo positivo? ¡No! En realidad, el anuncio se ve movido por la esperanza de que el otro se convierta y se vuelva hacia Cristo. Pero, si el otro no responde de modo positivo por la

conversión, el anuncio mantiene todo su sentido y oportunidad. El anuncio ofrece al otro lo mejor que se le puede dar y esperar para él; y en este sentido es un acto de caridad. Que el otro responda o no, este acto de caridad tiene sentido y su eficacia por sí mismo, en el terreno de la comunicación; y esto basta para justificarlo. En otras palabras, quien presiona a anunciar el evangelio es la caridad, y no, ante todo, el deseo de la conversión del otro. Ciertamente, se puede legítimamente desear, por añadidura, dicha conversión. "Nuestro gozo y el suyo serían completos" (cf 1 Jn 1,4) Pero, incluso sin esto, el anuncio, como acto de caridad, se justifica por sí mismo.

¿Cuál es el reto de todo esto? Sencillamente, la posición y el estilo de comunicación que se adopta ante el otro para anunciarle el Evangelio. Considerar el anuncio como un acto de caridad que tiene un fin en sí mismo, es inducir un ethos, un estilo de comunicación que no pesa sobre el otro sino que le deja caminar según su libertad y su deseo. Este estilo de comunicación que no pesa y ama sin condición podría llamarse oportunamente como "de gracia".